

# Más de cinco años luchando en Cervo contra el avispon asiático

**Alfonso Villares**

*Alcalde de Cervo (Lugo), Presidente de la Comisión de Medio Ambiente de la FEMP*

Está demostrado que los insectos son, junto con las bacterias, una de las clases de seres vivos con mayor capacidad de resistencia. Se tiene constancia de su existencia desde hace más de 300 millones de años, y hay expertos que incluso aseguran que, gracias a sus características biológicas, podrían sobrevivir a un desastre nuclear.

La *Vespa velutina*, que desgraciadamente nos resulta tan familiar en el norte de España, podría encarnar a la perfección esa condición de indestructible que define a su género.

Es indudable que estamos ante una plaga que amenaza el trabajo de las personas que se dedican a la apicultura, que afecta a la importante labor polinizadora de las abejas, que produce cierta psicosis entre la población y que perjudica a nuestra biodiversidad. Pero no existe ni una fórmula mágica ni un método infalible para combatirla; no nos queda otra que aprender a convivir con ella, intentando minimizar, dentro de nuestras posibilidades, sus efectos negativos.

Desde que en el año 2012 entró en Galicia, a través de la Mariña luguesa, empezamos a librar una guerra sin cuartel, a veces improvisada, contra ella. Fueron muchos los recursos económicos y los medios humanos y materiales utilizados —tanto por parte de las Administraciones Públicas como de los propios apicultores— como incontables las horas invertidas, diurnas y nocturnas, intentando indagar también en el comportamiento de este insecto hasta entonces forastero.

No obstante, todo ese esfuerzo tuvo una recompensa exigua, insuficiente...



porque la capacidad de adaptación de los insectos a un nuevo medio es indiscutible, y la avispa asiática llegó para quedarse.

Quiero aprovechar estas líneas para compartir la experiencia del Ayuntamiento de Cervo en la lucha contra esta plaga. Desde que tuvimos conocimiento de su presencia en el municipio, centramos nuestros esfuerzos en intentar erradicarla. Patrullamos cada rincón, eliminamos cada nido que detectamos o sobre el que recibimos aviso, adquirimos líquido atrayente que distribuimos entre los apicultores del Ayuntamiento para la creación de trampas a fin de capturar a las reinas... pero lamentablemente, una vez extraídos y analizados los datos recogidos, no sólo no disminuyó la población, sino que hoy hay más velutinas que ayer.

Aunque también es cierto que no se constató un descenso notable ni en el número de colmenas ni en la producción de miel; un mérito que debemos atribuirles, en buena parte también, a

los propios apicultores, que no bajaron la guardia en ningún momento y que estuvieron siempre vigilantes a pie de sus colmenas, tirando de ingenio a la hora de idear escudos protectores ante la amenaza de la velutina.

La experiencia de nuestro Ayuntamiento nos permite tener datos fidedignos en la mano, y ahora estamos en disposición de corroborar las conclusiones a las que llegaron en países como Francia, que entró en contacto con la especie diez años antes que nosotros.

La expansión de la velutina, pues, parece imparable: avanza unos 100 kilómetros al año; cada reina crea un nido, y cada nuevo nido puede producir 500 reinas fundadoras al año. Pese a las cifras nada optimistas, y para mi modesto entender, nuestra labor desde las Administraciones debe ser la de seguir trabajando en el diseño de una estrategia de lucha común, práctica y bajo criterios serios y razonables. Ésta debe basarse en la aplicación de medidas de control en aquellos lugares considerados de más riesgo por su proximidad a los núcleos de población, a las zonas urbanas, y en las intermediaciones de los apiarios para evitar posibles impactos indirectos sobre la biodiversidad.

Tenemos que buscar la forma de racionalizar y lograr la eficiencia en el gasto del dinero público actuando en esas zonas más vulnerables; manteniendo el contacto directo con los sectores productivos afectados, principalmente los apicultores; y colaborando con ellos con sensatez, construyendo un frente común que pueda resultar eficaz para contrarrestar el daño que causa y que causó la velutina.